

# EL MUNDO MILITAR.

## Panorama Universal

AÑO II.

DOMINGO 19 DE AGOSTO DE 1860.

NUM. 41.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

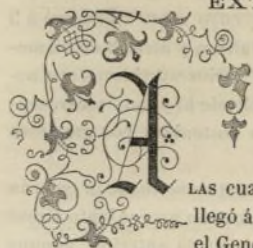
**SUMARIO.** Grabados.—Asesinato de varios cristianos en el patio de una casa en Damasco.—Excmo. Sr. D. Leopoldo O'Donnell, Duque de Tetuan, Conde de Lucena, Vizconde de Aliaga, Capitan general de los Ejércitos y Ministro de la Guerra.—

Levantamiento del mapa de España: medicion de la base de Madrilejos.—Anciana mora llamada Aixa, herida en la rodilla y hecha prisionera por los cazadores de Madrid, en la accion del 11 de marzo.

Texto. Crónica de la semana: exterior é interior.—Biografía del Excmo. Sr. D. Leopoldo O'Donnell, Duque de Tetuan y Capitan general de los Ejércitos.—Breve noticia del mapa de España.—Emigracion de los animales.—Condiciones de la suscripcion.

### CRONICA DE LA SEMANA.

#### EXTERIOR.



LAS cuatro y media de la tarde del dia 7 llegó á Marsella el Jefe de la expedicion, el General Mr. de Beaufort, acompañado de su Estado Mayor, escepto el Coronel Osmont, que hace ya diez dias que debe hallarse en Siria.

El General dió á conocer á las tropas el objeto de la expedicion por medio de la siguiente órden del dia.

«Soldados: Defensor de todas las nobles y grandes causas, el Emperador ha decidido, en nombre de toda la Europa civilizada, que vayais á Siria á ayudar á las tropas del Sultan á vengar á la humanidad indignamente ultrajada.

Es esta una bella mision de que vosotros estais orgullosos y de que sabreis mostraros dignos.

En esas comarcas célebres, cuna del Cristianismo, que han ilustrado á su vez Godofredo de Bullon y los cruzados, el General Bonaparte y los heroicos soldados de la República, encontrareis todavia gloriosos y patrióticos recuerdos.

La Europa entera os acompaña con sus votos.

Suceda lo que quiera, tengo la firme esperanza de que el Emperador y la Francia estaran contentos de vosotros. ¡Viva el Emperador!»

Aquella misma tarde espidió el General las órdenes concernientes al embarco, y al dia siguiente á las nueve se embarcó á bordo del vapor de las mensajerias imperiales *La América*.

No podrá decirse por esta vez que la proteccion dispensada por Francia á los maronitas, es una mera fórmula conservada entre las solemnidades históricas. En menos de quince dias ha vencido tenaces resistencias diplomáticas; ha dado cuerpo á benévolas, pero sumamente vagas intenciones de otros Gabinetes en favor de los oprimidos cristia-



ASESINATO DE VARIOS CRISTIANOS EN EL PATIO DE UNA CASA EN DAMASCO.



nos de Oriente, y ha lanzado sus naves conduciendo hacia el país, teatro de los furores del fanatismo, sus legiones, en cuyas banderas va escrita la victoria por mano de la humanidad ultrajada.

¡Recibir el agravio, desnudar la espada, y vengarlo! Tal será en nuestro concepto la concisa historia de esos acontecimientos en los que tan honroso papel le ha cabido á la Francia.

Segun el *Moniteur Universel*, los dos protocolos firmados en la conferencia de 3 del presente, respecto á la intervencion europea en Siria, formarán en lo sucesivo un solo convenio. En el primero se determinan las condiciones y la manera de cooperacion que las grandes potencias tienen á bien dispensar á la Puerta para restablecer la paz y el orden en sus estados de Siria. Francia se encarga de suministrar la primera mitad del cuerpo expedicionario, cuyo número se ha fijado en 12,000 hombres; á la otra mitad contribuirán las grandes potencias en la forma que convengan entre sí, pero todas deberán ser representadas por suficientes fuerzas marítimas.

No parece cierto que el protocolo contenga, como lo habia supuesto un diario de París, la cláusula de que el Jefe de la expedicion haya de someterse por lo tocante á sus operaciones á la decision de las autoridades turcas: su accion por el contrario, segun puede colegirse del art. 6.º, será del todo libre, y acomodada á su discrecion. Limitase á medio año el plazo de la ocupacion; pero en la inteligencia de «que ese tiempo sea el suficiente para conseguir el objeto de la pacificación.»

Bajo el punto de vista político queda consignado en el segundo protocolo, la manifestacion de que ninguna de las potencias se propone conseguir ventaja particular alguna política, territorial ni mercantil. El pasaje que merece fijar mas la atencion es el que recordando el art. 9.º del tratado de 1836 espresan las potencias signatarias categóricamente el deseo de ver que el Gobierno turco tome por último medidas terminantes para mejorar la situacion de las poblaciones cristianas del imperio. El alcance de este artículo no queda de ningun modo desvirtuado por la declaracion del Plenipotenciario turco de que la Puerta ha hecho y hará siempre cuanto le sea posible para la realizacion de ese deseo.

No puede dudarse que esta declaracion y las instrucciones comunicadas por el Gobierno de Constantinopla á los Gobernadores de las provincias, manifiestan intenciones sinceras y sentimientos benévolos; pero desgraciadamente, en tanto que esas intenciones carezcan de la fuerza que pueden convertirlas en realidades, están lejos de ser sólida garantía para creer que por ellas ha de restablecerse el orden de cosas prometido por el convenio de 1836.

La publicacion oficial de estos dos protocolos ha desvanecido las suposiciones de que la Rusia aspiraba á una intervencion aislada en los asuntos de Turquía.

¿Cuál ha sido la actitud del Gabinete ruso durante estas negociaciones? Bien merece se fije en ella una rápida ojeada. El Gabinete de San Petersburgo, enterado mejor que otro alguno de la grave situacion del imperio otomano, del deplorable estado de su situacion interior, y de la sobreexcitacion de los ánimos provocada por las persecuciones de toda especie de que por parte de las autoridades locales se veian oprimidas las poblaciones cristianas, nada mas ha hecho que llamar la atencion de las potencias europeas acerca de los graves perjuicios que de semejante situacion iban á resultar. Desgraciadamente los hechos han venido á confirmar los tristes pensamientos de aquel Gabinete. Esa ha sido la conducta del Gobierno de San Petersburgo, conducida mediante la cual se ha vindicado noblemente de las acusaciones que desde mucho tiempo atrás venia siendo objeto. Hoy se ven plenamente justificadas por los sucesos sus tristes previsiones en lo tocante á la raza otomana; hoy se adoptan con aplauso las medidas que hace algun tiempo se aducian como pruebas de una insaciable avidez. ¡Quiera Dios que el desengaño sea completo y llegue á tiempo de prevenir nuevas calamidades!

El *Times* aprueba las disposiciones tomadas por la conferencia de París con motivo de la expedicion de Siria; y al hacerse cargo de todos los sacrificios hechos por las potencias europeas para retardar la dislocacion del imperio otomano, cree que este reciente esfuerzo debe ser el postrero, y

que siendo infructuoso, nada resta ya que hacer si no repararse entre sí las potencias europeas los restos del carcomido imperio, cuya derrocacion no ha sido posible evitar. Añade que hasta ahora las potencias europeas, solo por el espíritu de rivalidad, han contribuido á mantener en pié el fantasma del poder musulman; pero que ahora ha llegado el momento de elevarse á mas altas consideraciones.

En otro de los párrafos con que el *Times* esplana su opinion en el notable artículo á que aludimos, se lee el siguiente:

«Nada vemos que pueda objetarse, segun lo hemos dicho, á las cláusulas del convenio; pero creemos sinceramente que al fin se debe comprender que este es el último ejemplo del afecto que de nosotros puede esperar la Turquía. Sabemos muy bien lo que hemos sacrificado en su obsequio, y tambien nos consta perfectamente lo que en cambio hemos recibido. Nuestros consejos han sido despreciados; nuestros proyectos de mejoras han sido mirados con indiferencia; nuestros compatriotas, y los fieles de nuestra religion, han sido por esta única causa brutalmente asesinados. Ya hemos hecho bastante, no nos cansaremos de repetirlo. En lo sucesivo no debemos imponernos ya la tarea de velar por los intereses de la Turquía. De ningun modo podemos aceptar en tiempo algun el cargo de tutores de ese imperio, cuya decrepitud parece no haber nunca gozado la edad de la razon, y que sin ninguna esperanza de mejorar de destino sigue empeñado en el rumbo de sus inciertos destinos. Sorprende seguramente la destreza del que hace tener derecha una pirámide apoyándola en su cúspide; pero al fin es un espectáculo que pierde toda su gracia á fuerza de ser repetido, y el prestidigitador mas hábil comprende, por último, que en esa lucha eterna contra las fuerzas de gravedad, no puede menos de ser vencido por ese silencioso y omnipotente antagonista.»

A la conferencia de que tan amplios detalles acabamos de dar, y cuyo resultado ha sido la expedicion de Siria, va á seguir, segun se dice, otra cuya iniciativa parte de la Rusia, proponiéndose arreglar los asuntos de Italia. La anómala situacion de este país parece explicarse por la oscuridad y constante contradiccion de los despachos telegráficos que de él se reciben. Hoy se tiene noticia de un desembarco y mañana se desmiente; tal día se habla de la defeccion de un buque, y de allí á poco se sabe que ni siquiera se ha movido de la rada. De todas maneras, parece cierto que la mision del Capitan Lita, enviado, segun dijimos en nuestro número anterior, por el Rey del Piamonte cerca de Garibaldi, no ha producido el efecto de contener su marcha, y que por el contrario éste ha desembarcado, ó amenaza desembarcar, en el litoral napolitano, dando nuevo impulso á la insurreccion. Confirman esta continua amenaza el aviso dado por el Gobierno de Nápoles á las potencias, y en especial á Cerdeña, advirtiéndole que si se presentan buques con tropas de Garibaldi bajo el pabellon sardo, se hará fuego contra ellos, y la nota pasada por el Conde de Reichberg al Gobierno de Turin, en la que se dice que el Austria se creará obligada á enviar tropas al Rey de Nápoles despues de haber obtenido autorizacion de atravesar los Estados de la Iglesia, en caso de que Garibaldi invada la tierra firme. Así lo aseguran por lo menos dos despachos, de Nápoles el primero y de París el segundo, ambos con fecha del 14.

Cual si Europa no ofreciese campo suficiente al número asolador de la guerra, sigue el Celeste imperio abriendo sus vastas regiones á luchas civiles, de cuya ferocidad ni aun siquiera podemos formarnos idea. Sin embargo, ha rechazado su Emperador bruscamente las proposiciones presentadas por los aliados, y dado márgen á que se una á la calamidad de las discordias civiles la justa indignacion de las armas europeas, que no tardarán en dejarse sentir.

Últimas noticias recibidas de Turquía nos hacen interrumpir esta reseña para darles el preferente lugar que les concede la pública ansiedad.

Confirman estas noticias nuestros tristes presentimientos: notábanse el 1.º de agosto síntomas de próxima lucha contra los cristianos en todas partes. En Smirna, Andrinópolis y Salónica era inminente el peligro de la insurreccion, y solo en la última de estas ciudades las repetidas instancias de los Cónsules cerca de las autoridades locales habian

contribuido á que estas cumplieran con su deber, desbaratando un movimiento que estaba á punto de estallar.

Se creia en la existencia de un vasto plan parecido al que sorprendió á los ingleses en la India, y se creia que si las potencias europeas gastaban el tiempo en deliberaciones, solo llegarían á tiempo de enterrar los muertos.

## INTERIOR.

El martes ingresaron en las cajas del Tesoro 21.831,000 reales de la indemnizacion marroquí, y se sabia que á bordo se hallaban ya otros 25 millones dispuestos á seguir á los anteriores. Comprendemos la importancia de esta noticia, no tanto por su valor intrínseco como por lo que representa; pero la dejamos á un lado para dar lugar preferente á las que nos anuncian la explotacion de otros mas perennes manantiales de riqueza, que se benefician, no con sangre, sino con el sudor de la perseverancia.

No necesitamos decir que esta predilecta riqueza es el tesoro que facilita la industria, la que aseguran los ferrocarriles, los canales y demas vías de comunicacion, y la que puede esperarse de reformas semejantes á las realizadas por el laudable celo del Ayuntamiento de Alicante, de quien con singular complacencia sabemos que además de la reforma general de las fuentes públicas que va á llevar á cabo como consecuencia de la construccion del nuevo acueducto, se propone establecer en las plazas de la Constitucion, de San Francisco y del Mar, tres fuentes monumentales de hierro fundido, que á juzgar por los diseños de ellas que hemos tenido el gusto de ver, no desmerecerán en punto á buen gusto y elegancia á las de las primeras capitales.

La primera de estas fuentes, cuyo coste ascenderá á 5 ó 6,000 duros, tiene 8 metros de altura y otros 8 de diámetro en su base. El agua brota de varios surtidores que nacen de la cúspide ó remate; descende al pylon, atravesando dos grandes y elegantes tazas sostenidas por graciosos grupos de géneos.

Los relieves y demas adornos, que se inclinan en gran parte al estilo del renacimiento, forman un conjunto airoso y magnífico: la segunda, semejante á la anterior, aunque de mas reducidas proporciones, es tambien muy linda, y solo costará 25,000 rs.

La tercera, finalmente, que es en nuestro sentir la mas esbelta y sencillamente elegante, tiene la forma de un candelabro, cuyo remate está formado por un génio que sostiene en su mano una bomba de cristal iluminada por el gas: su coste se calcula en 30,000 rs.

Con el establecimiento de estas fuentes coincidirá, como es consiguiente, la venida de las aguas por el nuevo acueducto; la iluminacion por gas, puesto que, como hemos dicho, algunas de las fuentes están dispuestas para la luz y el agua; el ensanche del paseo; y por último, la reforma general de las calles; y como todo esto debe quedar precisamente terminado antes de espirar el año que trascurra, puesto que así está pactado en las contratas de estas obras, la municipalidad habrá conseguido cambiar completamente y en el sentido mas favorable el aspecto de nuestra capital para principios del año próximo. Y embelleciendo de esta manera aquella ciudad, hermosa ya por la naturaleza, atraerá sobre ella la admiracion de los extraños y las ofrendas que, en testimonio de ella, no le dejarán de tributar.

Esta solicitud, que nos mueve á felicitar al celoso Ayuntamiento de Alicante, nos hace fijar el oído á lo que dicen de Ripoll, y que nuestra buena voluntad no puede menos de reproducir con el propósito de cooperar á la realizacion de sus justos deseos.

Hé aquí lo que nos dicen de la precitada villa:

«El proyecto de ferro-carril para dar salida á los ricos carbones de Surroca y Ogassa, dejando así de ser tributarios de una gran nacion, ha dado alguna confianza en poder esperar que prospere esta desgraciada villa; otro tanto promete la apertura de la carretera de Puigcerdá, cuya subasta de tres trozos hasta Rivas está señalada para el 17 del corriente. El atraso que se observa en la construccion de la de esta á Vich, en los trozos que pertenecen á la provincia de Gerona, deja admirados á los forasteros que vienen á visitarnos, calificando de criminal tanta negligencia. El Gobierno deberá, mas ó menos tarde, poner mano fuerte sobre tan notable indiferencia, que tambien llega al extremo



de dejar sin levantar un puente que ha de dar entrada á la poblacion; obra absolutamente indispensable á los vecinos y al público en general desde el momento que empieza á abrirse la carretera de Puigcerdá, continuacion de la de Vich.»

Afortunadamente, como para consolarnos del lamentable retraso que experimenta la villa de Ripoll, leemos en el Norte de Castilla que la compañía del ferro-carril del Norte de España continúa llevando adelante con toda la actividad posible, y por cuantos medios están á su alcance, las obras de construccion de la vía. A lo que hemos ya publicado en los días anteriores sobre el estado de los trabajos en diferentes puntos de la línea, deberemos añadir que del día 1.º al 5 de setiembre estará concluido el trazado desde esta ciudad á Medina del Campo; desde el 5 al 10 de octubre hasta Arévalo, y en todo el mismo mes hasta Sanchidrian y Burgos; de manera que á principios de noviembre puede viajarse en el ferro-carril desde uno á otro de estos dos últimos puntos. Para conseguir la compañía dar á las obras todo el impulso posible, procura trasportar el material á los puntos necesarios por cuantos medios de conduccion tenga: así que el material que ha de reunir en Burgos le trasladará, parte por la carretera de Bilbao, parte por la de Santander, y otra porcion por el camino de Isabel II hasta Alar del Rey, y otro trozo correspondiente del Norte hasta enlazar con la seccion á Burgos; procurando salvar todos los inconvenientes que á ello, así como á la continuacion de las obras, se opongan, entre los cuales no deja de ser de alguna importancia la escasez de braceros, que esperamos cesará en seguida de terminar la siega en el país. Parece que S. M. la Reina ha manifestado deseos de terminar su viaje de vuelta á la corte en la expedicion proyectada desde Burgos á Sanchidrian; y este deseo, del cual tiene noticia la compañía constructora, la obliga, por decirlo así, además del interés del público, á tener concluidos los trabajos indicados para cuando S. M. llegue á Burgos.

No menos satisfactorias son las noticias que recibimos de Zamora, donde de un momento á otro van á inaugurarse los trabajos de esplanacion desde la capital á Mombuey, único punto que resta en la carretera general de Vigo, para que los zamoranos estén en comunicacion con aquella interesante poblacion, y que ha de reportarles inmensas ventajas, así como á las provincias de Salamanca y Avila.

También se hallan en estudio y próximos á concluirse otros proyectos de no menor interés, y están terminados los trabajos de campo de un canal de riego que ha de fertilizar las vegas de Castronuño, Toro, Peleagonzalo, Villalarán y Villaralbo, hasta cerca de nuestra capital, sin descuidar por eso el ramal de ferro-carril que desde Zamora ha de empalmar con la línea general del Norte en Medina del Campo, y en el que tan interesada está toda aquella provincia.

Noticias de este carácter son las que hoy tenemos la satisfaccion de poder anunciar, omitiendo otras análogas, pero de interés particular, que se nos remiten de varios centros industriales de la Península.

No son seguramente estas noticias los pingües frutos de la tierra de Promision á que aspiramos, pero por lo menos son indicios seguros de que ya vamos dejando atrás el árido desierto donde tantas veces hemos estado á punto de espirar.

## BIOGRAFIA

DEL EXCMO. SR. CAPITAN GENERAL

### DON LEOPOLDO O-DONNELL,

DUQUE DE TETUAN, CONDE DE LUCENA Y VIZCONDE DE ALIAGA.

#### I.

El ilustre General y eminente hombre de Estado cuya historia vamos á bosquejar, nació en Santa Cruz de Tenerife, capital de las islas Canarias, el día 12 de enero de 1809. Su padre, D. Carlos O-Donnell, era Teniente general de los Ejércitos y Director general de Artillería; su madre, la respetable Excmo. señora D.ª Josefa Faris Casas Villas.

La familia O-Donnell es originaria de Irlanda, y fué una de las mas ilustres que sostuvieron la causa del catolicismo

en aquel desgraciado país, que al fin tuvieron que abandonar á la caída de los Estuardos. Hé aquí el origen del apellido O-Donnell cuya nobleza data de remota antigüedad.

La Irlanda se hallaba en los primeros siglos de la edad media dividida en dos Estados soberanos. Tirconnell Donegal, de régia estirpe, primitivo Jefe de la familia O-Donnell, gobernaba con el título de Tamita ó Jefe, en el siglo x, uno de dichos Estados, el que cae á la parte Noroeste, donde hoy todavía lleva el nombre de Donegal una de las grandes bahías que forman las sinuosidades de las costas de la isla. Este Estado lo gobernaban los Tirconnell en calidad de soberanos, y en prueba de ello, la historia nos muestra á Enrique II de Inglaterra solicitando una alianza con el Jefe de Tirconnell y dándole el tratamiento de Rey. En 1662 quedó Irlanda sometida á la Inglaterra, y los Tirconnell continuaron por espacio de cuatrocientos años en posesion de sus fueros y regalías. En 1554 fué erigida la Irlanda nuevamente en reino, y la misma esclarecida familia fué encargada de su Gobierno. Francisco I de Francia les pidió auxilio denominándolos Príncipes soberanos, y por su constante adhesion al catolicismo fueron felicitados con igual tratamiento por el Pontífice romano y el Rey de España. En los últimos años del reinado de Isabel de Inglaterra se hallaba al frente del Gobierno de la Irlanda, Calvali O-Donnell, Jefe de la familia Tirconnell, cuando los católicos irlandeses se declararon en abierta insurreccion contra la Monarquía protestante; vencidos y sometidos por un Ejército inglés, el Jefe de la familia Tirconnell se vió precisado á emigrar, y en 1602 arribó á España, donde fué recibido por D. Felipe III con los honores de Príncipe soberano, y algun tiempo despues murió en Valladolid. En 1690, á consecuencia de la conquista de Guillermo de Orange, O-Donnell Rojo se presentó en España con un crecido número de leales servidores, á quienes don Felipe IV acogió con estremada benevolencia, agraciándolos con el permiso de que formaran un regimiento denominado de *Emigrados irlandeses*, que prestó grandes servicios á nuestra patria, y cuyo mando superior quedó vinculado desde su organizacion en la familia O-Donnell, que conservó esta prerogativa hasta la estincion de dicho cuerpo.

D. Leopoldo O-Donnell fué dedicado á la carrera de las armas desde sus mas tiernos años por su ilustre padre. Apenas habia cumplido dos lustros, en 50 de octubre de 1819 ingresó en clase de Subteniente, por gracia especial, en el regimiento infanteria Imperial Alejandro, en el cual estuvo prestando el servicio ordinario de marchas y guarniciones hasta fin del año 1821. Estalla el movimiento revolucionario de las Cabezas de San Juan; la familia O-Donnell se distinguía por sus opiniones monárquicas; á la edad de once años el hombre no tiene sus facultades intelectuales en estado de poder formar juicio sobre tan graves acontecimientos, ni de abrazar una opinion propia; y el Subteniente O-Donnell, fiel á las ideas que profesaban sus padres, rehusa tomar parte en aquella insurreccion. Separado de su regimiento, en julio de 1822 se pone en camino para Francia con su señora madre para unirse con su padre que ya se hallaba en aquel reino; pero en el camino es detenido y llevado á Peñafiel y Tordesillas, donde permaneció arrestado todo el tiempo que duró la causa que se le formó. En 1825 se hallaba en Valladolid cuando entró en España el Ejército francés al mando del Duque de Angulema; el 25 de abril se presentó con este motivo al Gobierno Real en la ciudad de Burgos; fué destinado á la P. M. de la division de Castilla en clase de Ayudante del General en Jefe, y con esté empleo hizo aquella campaña, estuvo en el sitio y rendicion de Ciudad Rodrigo, y en 17 de mayo fué ascendido á Teniente por eleccion.

Restaurado el Gobierno absoluto y sosegada la nacion, D. Leopoldo O-Donnell cesó en el cargo de Ayudante el 14 de abril de 1824, y el día siguiente 15 ingresó en el tercer regimiento de granaderos de la Guardia Real de infanteria con el empleo de Teniente. En 1827 fué destinado el mismo regimiento al Ejército de observacion del Tajo, al mando del General D. Pedro Sarsfield, organizado con motivo de la guerra civil de Portugal. En el mismo año ocurrió el levantamiento carlista de Cataluña que D. Fernando VII fué en persona á sofocar, y el espresado regimiento tomó parte en estas operaciones, en todas las cuales se halló también D. Leopoldo O-Donnell. Este en 15 de abril de 1828 fué ascendido á Capitan por rigurosa anti-

güedad, y pasó al cuarto regimiento de la Guardia donde continuó prestando el servicio ordinario hasta fin de 1832.

Llega el infausto año de 1833 en que todas las furias desoladoras habian de desencadenarse sobre la infeliz nacion española. Muere D. Fernando VII derogando en su testamento la Ley Sálica, restableciendo las antiguas leyes castellanas de sucesion á la Corona, y nombrando heredera de su Trono á su hija primogénita, tierna niña entonces, y hoy Reina esclarecida D.ª Isabel II. El partido absolutista desesperado de ver escluido del Trono al Príncipe que personificaba sus ideas, se lanza á la lucha; cuenta con adeptos numerosos, atrevidos y potentes, y no duda del éxito; pero la augusta madre de la egrégia niña, empuña las riendas del Gobierno, y recordando los difíciles primeros tiempos de la sin par Isabel I, despierta al pueblo español del letargo en que yacía, ofreciendo devolverle sus franquicias liberales, y opone su irresistible empuje á las iras de los partidarios del absolutismo y de la teocracia. Muchos jóvenes militares, dotados de inteligencia precoz y de profundas miras en los primeros albores de la juventud, comprenden en medio de aquel torbellino de pasiones, de odios, de rencores y de intereses opuestos, que la legalidad, la justicia, y sobre todo la felicidad de la nacion, están del lado de la Princesa Isabel; que dependen del triunfo del sistema constitucional; y á sacar victoriosa á la inocente Princesa de aquella deshecha borrasca, y á plantear de una manera segura y estable las instituciones liberales, consagran, llenos de caballerosidad y generoso ardimiento, sus espadas y hasta la última gota de su sangre, sin titubear, sin vacilar un momento, sin arredrarles la contraria conducta de muchos de sus queridos compañeros de armas y hasta de sus parientes, que, imbuidos en las antiguas ideas, miran con desden á los que se adhieren al sistema moderno, los llaman revolucionarios y casi con horror se apartan de ellos para ir á combatir en las filas opuestas; dando mayor aumento al volcan abrasador de la guerra civil.

Entre los jóvenes militares que desde el primer momento consagraron su espada y su vida al triunfo de la dinastía reinante y de las ideas liberales, se hallaba el Capitan de la Guardia Real D. Leopoldo O-Donnell, concurriendo en él una circunstancia especialísima, que le realza sobre todos sus compañeros de armas, y que por sí sola basta para dar á conocer la exactitud, profundidad y firmeza de su discernimiento.

El Capitan D. Leopoldo O-Donnell, á la edad de veinte y cuatro años, no era ya el adolescente que carecía de opinion propia; sino el hombre á quien una inteligencia desarrollada prematuramente habia dotado de una penetracion, de una profundidad de miras, y de una firmeza de carácter impropias de tan temprana edad. Con ánimo incontestable y sin vacilar en sus convicciones, ve con dolor á todos sus hermanos, militares como él, pedir sus licencias absolutas y marchar á alistarse en las filas carlistas. El es el único vástago de la familia O-Donnell que permanece fiel á la Reina niña; y aquí no podemos menos de detenernos un instante á considerar los inescrutables designios de la Divina Providencia y el destino de los hombres.

Un solo individuo de la ilustre familia O-Donnell, se declara partidario decidido del Trono constitucional de doña Isabel II. Este individuo no era entonces, ni por su edad ni por la posicion que ocupaba en el Ejército un personaje de importancia; su lealtad á la causa que abrazara le hace sufrir una de las pruebas mas crueles á que puede verse sometido el corazon humano; y sin embargo, estaba destinado á descollar por su valor y por su génio sobre todos los demas individuos de su familia; á dar mayor lustre á su esclarecido linaje; á distinguirse sobre todos los jóvenes guerreros de aquella época; á ser uno de los brazos mas robustos que abatieron la causa del carlismo, asentando firmemente sobre el Trono de Castilla á la segunda Isabel; á sostener con mano fuerte, andando el tiempo, el Trono de esta augusta Reina combatido por embates revolucionarios, y á rodearlo de esplendor y de gloria, levantando al mismo tiempo á la nacion española á su antigua grandeza.

#### II.

Cuando estalló la guerra civil se encontraba D. Leopoldo O-Donnell con su regimiento de guarnicion en Barcelona. A la noticia de la sublevacion de Morella, su batallon fué destinado al bajo Aragon, á donde se trasladó haciendo una





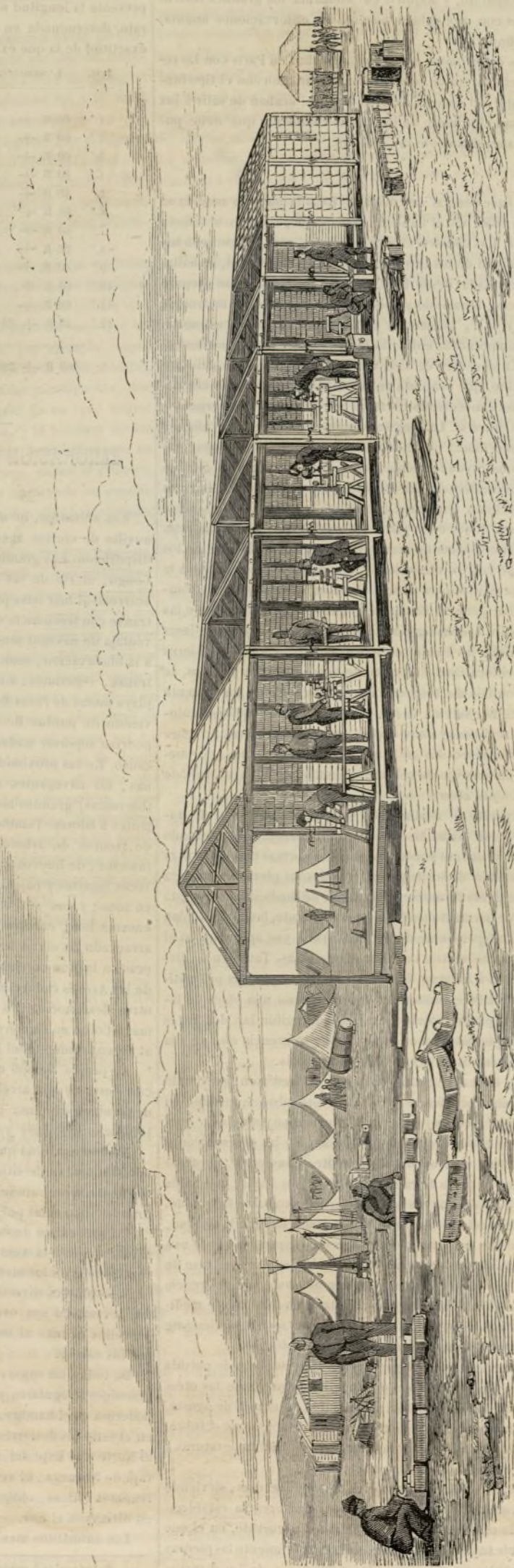
EXCMO. SR. D. LEOPOLDO O'DONNELL, DUQUE DE TETUAN, CAPITAN GENERAL DE LOS EJÉRCITOS Y MINISTRO DE LA GUERRA.



rápida marcha; y allí dividido en tres columnas, de las cuales la en que iba O'Donnell, era mandada por el Brigadier D. Pedro Sureda, Jefe del cuarto regimiento de la Guardia, después de haber pasado á la vista de Morella y cambiado algunos tiros con las guerrillas que salieron de la plaza, fué á situarse en Cantavieja, con arreglo á las órdenes que llevaba del Capitan General de Aragon.

Los sublevados de Morella, con su Jefe el Baron de Hervés, abandonaron la plaza, y en un encuentro fueron derrotados por la columna del Brigadier entonces, hoy General, don Cristóbal Linares de Butron, después de lo cual la columna de Sureda emprendió la persecucion de ellos, logrando darles alcance á las diez y siete horas de incesante marcha, y dispersándolos en términos que el Baron de Hervés, abandonado de sus subordinados, fué hecho prisionero por las tropas que salieron de Valencia, y fusilado. Aniquiladas las fuerzas del Baron de Hervés, solo quedó vagando por el bajo Aragon una partida de diez hombres al mando del cabecilla Carnicer, por cuya razon el batallon á que pertenecía D. Leopoldo O'Donnell recibió orden de retroceder á Zaragoza, á donde llegó en fin de diciembre del año de 1833.

En los primeros dias del mes de febrero de 1834 se organizó una brigada de corta fuerza, cuyo mando se confirió al citado Brigadier Linares de Butron, y de ella formaban parte 180 granaderos de la Guardia á las órdenes del Capitan D. Leopoldo O'Donnell. Esta brigada fué destinada á las Cinco Villas de Aragon para defender aquella comarca de las correrías de las facciones navarras, que dirigidas por el Jefe carlista D. Tomás de Zumalacárregui comenzaban á hacerse temibles. La brigada, que apenas constaba de 900 hombres, se hallaba en Lumbier el dia 24 de abril, cuando se presentaron delante de dicho pueblo tres batallones navarros. El Brigadier Linares dispuso que las tres compañías de cazadores que iban en la brigada, y 25 ginetes de Borbon, única



LEVANTAMIENTO DEL MAPA DE ESPAÑA.—MEDICION DE LA BASE DE MADRIDEJOS.

fuerza de esta arma que llevaba, saliesen á practicar un reconocimiento. Esta corta fuerza fué atacada violentamente por las numerosas guerrillas que destacaron los enemigos y á las cuales apoyaban tres masas de infantería, y se vió arrollada y obligada á retroceder sobre el pueblo. Entonces el Capitan O'Donnell recibió orden de arrojar al enemigo de la posicion que ocupaba; forma en columna sus 180 granaderos y se pone en movimiento protegido por los 25 ginetes de Borbon; arroja las guerrillas enemigas haciéndoles replegar sobre sus masas, y ordenando en seguida una vigorosa carga á la bayoneta sobre las superiores fuerzas contrarias, las desaloja de la posicion que habían ocupado, y continúa persiguiéndolas y picándoles la retaguardia por espacio de media hora hasta que recibe la orden de hacer alto. Por tan distinguido hecho de armas fué recompensado por S. M. con el grado de Coronel de infantería.

En los primeros dias de mayo la brigada Linares fué encargada de escoltar un convoy desde Aragon á Pamplona. En esta plaza se unió con la brigada denominada de reserva, y las dos al mando del General en Jefe del Ejército del Norte D. Vicente de Quesada, marcharon primero á Estella y después á la Sierra de Andia. El 25 de mayo contramarcharon y vinieron á pernoctar al pueblo de Muez. Zumalacárregui, que espiaba constantemente las ocasiones propias para dar atrevidos golpes de mano, creyó poderlo hacer en esta, y á la una de la noche atacó con la mayor parte de sus fuerzas reunidas á dos compañías del regimiento de Soria que ocupaban una ermita situada en las eras. Las dos compañías, agotadas las municiones se vieron obligadas á replegarse al pueblo. Zumalacárregui intenta penetrar en el pueblo por varios puntos á la vez. Las tropas de las dos brigadas se hallaban alojadas, y aquella sorpresa á media noche no pudo menos de introducir en ellas el desorden que en tales casos es natural; pero D. Leopoldo O'Donnell reunió en breves momentos sus granaderos; y en virtud de la orden que recibiera de sostener la fuerza que defendía la entrada del pueblo, ocupó la entrada principal que era la que salía á las eras; consiguió rechazar al enemigo, y luego que amaneció se lanzó en su persecucion sin detenerse hasta que se le mandó hacer alto y regresar á Muez.

Las tropas regresaron á Pamplona con el General en Jefe; la brigada Linares quedó situada en los pueblos inmediatos, y pocos dias después se unió á la brigada del Ejército del Norte que mandaba interinamente el Marqués de Villacampo, Jefe, que por ser el mas antiguo, tomó el mando de las dos brigadas. Esta fuerza sale de Pamplona, y al pasar al pueblo de Erice, su vanguardia es atacada por algunos batallones enemigos, y al mismo tiempo otros batallones descienden de las alturas cubiertas de bosque de la derecha del camino y rompen el fuego sobre el flanco derecho de las fuerzas isabelinas. La brigada del Norte, que todavía no habia acabado de pasar el boquete de Erice, sube rápidamente á tomar posicion en las alturas de la izquierda del camino; pero la vanguardia atacada con vigoroso empeño se ve obligada á replegarse. En aquella crítica circunstancia D. Leopoldo O'Donnell recibe la orden de permanecer en el camino con sus granaderos para impedir que los batallones carlistas que bajaban de las alturas de la derecha cortasen la marcha de las brigadas. Replegada la vanguardia D. Leopoldo O'Donnell, recibe la orden de ocupar una eminencia que dominaba el camino real y que era la llave de toda la posicion. Ejecuta esta orden sin tardanza; pero los carlistas, conociendo toda la importancia de aquella posicion, lo atacan con el mas decidido empeño y con fuerzas muy superiores. Los granaderos de la Guardia perfectamente situados y alentados por su joven Capitan resisten heroicamente las furiosas investidas de sus contrarios. Después de dos horas de brava y tenaz lucha, estando la tercera parte de los granaderos muertos ó heridos, rechazados cuatro veces los carlistas y avanzando por quinta vez hasta ponerse á menos de tiro de pistola, D. Leopoldo O'Donnell ordena salirles al encuentro con una atrevida carga á la bayoneta; los carlistas son rechazados por quinta vez; el Capitan O'Donnell cae gravemente herido, pero sus esforzados granaderos quedan victoriosos y los carlistas se ven obligados á pronunciarse en retirada en toda su linea. Por tan brillante hecho de armas el Capitan O'Donnell fué recompensado, por Real Cédula de 5 de setiembre de aquel año, con la cruz laureada de



San Fernando de segunda clase, con estricta sujeción á los estatutos de tan benemérita y distinguida orden militar.

(Se continuará.)

José Sidro y Surca.

## BREVE NOTICIA DE LOS TRABAJOS

DE LA

COMISION ENCARGADA

## DE FORMAR EL MAPA DE ESPAÑA.

### I.

A escepcion de la Turquía, todos los Estados de Europa, incluso el Portugal, han emprendido en este siglo trabajos geodésicos, destinados, no solo á servir de base á los mapas topográficos de los respectivos países, sino tambien á proporcionar un conocimiento mas perfecto de la figura de la tierra. Una triangulacion geodésica continua, enlaza hoy el Océano glacial con el mar Negro, estendiéndose por las costas del Báltico, y al través del Austria y de la Italia hasta unirse á la red de triángulos, que partiendo de las montañas de Escocia, termina en las islas Baleares. La reputacion científica de nuestro país reclama imperiosamente que estas operaciones geodésicas lleguen hasta el Mediodía de la Península, y se enlacen con las que ejecutan actualmente los franceses en el Norte de Africa. Hasta las Repúblicas de la América del Sur emprenden ya trabajos de este género, siguiendo el ejemplo dado por los ingleses en la India, y por los Estados-Unidos en la triangulacion de sus costas.

Respecto á los mapas topográficos, cuya utilidad es tan conocida, los correspondientes á casi todos los pequeños Estados de Alemania y de Italia, se hallan ya terminados, y las grandes naciones se esfuerzan por tener cuanto antes el mismo resultado. Para dar idea de la magnitud de tales empresas en países que comprenden una gran estension de territorio, bastará indicar que la publicacion de los mapas topográficos de Austria, empezada en 1810, se halla todavía pendiente; que el nuevo mapa de Francia, cuyos primeros trabajos datan de 1818, no podrá estar terminado antes de 1868; y que del trabajo análogo, aunque mas detallado, emprendido en las islas británicas á principios del siglo, solo se encuentra concluida la parte relativa á Irlanda.

En las grandes operaciones geodésicas efectuadas hácia la mitad del siglo pasado en el Perú, y á principios del presente en las costas de Cataluña y Valencia, la España ha tomado una parte activa é importante, figurando dignamente al lado de los sábios extranjeros que llevaron á cabo aquellas empresas; españoles ilustres, tan ilustres como D. Jorge Juan Ulloa y Rodríguez. Las escuelas militares facultativas, primero solas, y despues en union con las civiles, han conservado en nuestro país la enseñanza matemática á la altura que exige esta clase de trabajos.

Efectuadas ya anteriormente algunas operaciones parciales de gran utilidad, se creó en 1855 la actual Comision del Mapa Geográfico de España, la cual, aunque disponiendo de un personal reducido, ha dado á sus trabajos un gran desarrollo. El proyecto de triangulacion fundamental ó de primer orden, abraza ya casi toda la Península, segun puede verse en el mapa provisional formado por la Comision. Los Oficiales encargados de estas operaciones han recorrido el territorio en todos sentidos, estableciendo señales y haciendo observaciones angulares en los vértices elegidos como mas ventajosos, muchos de los cuales se hallan situados en las cumbres de nuestras principales cordilleras, á mas de 2,000 metros sobre el nivel del mar. En la parte del Nordeste esta triangulacion se enlaza con la francesa del Pirineo, y con la establecida anteriormente en nuestras costas de Cataluña y Valencia.

Interin se efectuaba este indispensable trabajo preliminar, otros Oficiales de la Comision formaron el proyecto del aparato con que se habian de medir las bases ó lados de partida de la red de triángulos, pasando los mismos Oficia-

les al extranjero con objeto de dirigir la construccion del nuevo aparato, y adquirir en Alemania los grandes instrumentos con que debian hacerse las observaciones angulares definitivas.

Las importantes experiencias hechas en Paris con las reglas del aparato de bases, y su comparacion con el tipo fundamental del sistema métrico francés, acaban de salir á luz y forman el primero de los varios volúmenes que debe publicar sucesivamente la Comision.

### II.

La base central del mapa de España ha sido medida el año de 1858, en el llano de Madrideojos, elegido al efecto en 1854. Las construcciones de piedra para asegurar la invariabilidad de los extremos oriental y occidental, se hallaban terminadas desde 1836, y en el año siguiente se preparó el terreno, igualando y apisonando una faja de 8 metros de ancho y 14  $\frac{1}{2}$  kilómetros de longitud, que es la estension total comprendida entre las indicadas construcciones estrechas. En el centro de cada una de estas se fijó un cilindro de platino, que presenta en su parte superior varias circunferencias concéntricas cortadas por dos diámetros perpendiculares entre sí. La longitud total de la base se dividió en cinco secciones, por medio de cuatro pilares de observacion, construyendo ademas otros cuatro al Norte y al Sur, en sitios convenientemente elegidos para poder comprobar con observaciones angulares la medicion directa de las cinco secciones. Estos ocho pilares y los dos extremos de la base, forman un sistema de diez vértices, desde cada uno de los cuales se ven los otros nueve, siendo su posicion relativa la mas á propósito para aplicar el método de diagonales y compensacion general de errores, que debe emplearse en las principales cadenas geodésicas del Mapa. Tanto los pilares que limitan las cinco secciones, como las miras de hierro que se colocaban sucesivamente entre cada dos de ellos, se alinearon con un teodolito cuyo anteojo tiene un aumento de cerca de cuarenta veces. El eje de este teodolito se colocaba exactamente sobre dichos extremos de la base, y sobre los puntos marcados en la parte baja de los pilares, por medio de un anteojo de colimacion establecido en un tripode de suficiente altura.

El aparato de medir bases se trasladó al campo de Madrideojos con todas las precauciones necesarias, llevando tambien al mismo punto sesenta plataformas de piedra para la colocacion de los tripodes, y todas las piezas de madera con que debia formarse una galeria de medicion compuesta de nueve barracas movibles separadamente, las cuales tenian su piso independiente de las plataformas y se apoyaban en el terreno á dos metros de distancia de estas. Tambien se distribuyeron á lo largo de la base, ochenta piedras prismáticas de 70 á 90 centímetros de altura y con una placa de laton en su parte superior, destinada á recibir las dos rayas en cruz que determinan el punto de referencia que se fija en el terreno al fin del trabajo de cada dia.

El 22 de mayo se dió principio á la medicion, partiendo del extremo occidental, y el 7 de setiembre se terminó en el oriental, en cuyo intervalo de tiempo solo pudo operarse con el aparato durante 78 dias. En las observaciones de la última seccion tomó parte Mr. Laussedatt, profesor de geodesia de la Escuela politécnica de Paris, que habia venido á presenciar los trabajos que se estaban efectuando. El manejo del aparato se hizo con suma facilidad, sin que, esceptuando dos dias en que sobrevino repentinamente una fuerte lluvia, hubiese habido necesidad en ningun caso de anular las observaciones y volver al punto de referencia correspondiente al principio del dia. La velocidad de medicion fué casi siempre de dos minutos por metro, midiéndose en las tres últimas secciones 260 metros diarios.

La seccion central que debe servir de lado de partida para los triángulos con que han de comprobarse las otras cuatro, despues de haber sido medida en el mes de agosto, lo fué de nuevo á fines de setiembre y principios de octubre, elevándose á mas de 14° la diferencia de las temperaturas á que se han hecho ambas mediciones.

En cada una de estas se invirtieron doce dias, sirviendo para la segunda los mismos puntos de referencia establecidos en la primera. A pesar del tiempo transcurrido, en el que es posible hayan experimentado algun movimiento las piedras introducidas en el terreno, las mediciones de los diversos

dias ofrecen los resultados siguientes, en los cuales R representa la longitud normal  $5898,5112$  de las reglas del aparato, determinada en las experiencias de Paris con mayor exactitud de la que exigen las operaciones geodésicas.

DIAS.	1.ª MEDICION.	2.ª MEDICION.	DIFERENCIAS.
	mm	mm	mm
1.ª	60 R + 18,52	60 R + 18,29	+ 0,23
2.ª	60 R + 11,75	60 R + 11,95	— 0,20
3.ª	60 R + 26,51	60 R + 28,82	+ 0,49
4.ª	60 R + 32,69	60 R + 32,69	0,00
5.ª	60 R + 11,96	60 R + 11,98	— 0,02
6.ª	60 R + 17,64	60 R + 17,87	— 0,23
7.ª	60 R + 36,41	60 R + 36,75	— 0,32
8.ª	60 R + 21,14	60 R + 20,75	+ 0,39
9.ª	60 R + 16,58	60 R + 16,47	+ 0,09
10.ª	60 R + 14,11	60 R + 14,39	— 0,28
11.ª	60 R + 8,87	60 R + 8,51	+ 0,36
12.ª	49 R + 2648,43	49 R + 2648,57	— 0,14
	709 R + 2864,21	709 R + 2864,02	+ 0,19

(Se continuará)

## EMIGRACION DE LOS ANIMALES (1).

Los animales, lo mismo que las plantas, viajan con el auxilio de ciertos agentes que la naturaleza ha puesto á su disposicion. Las grandes corrientes de agua, el Ganges, el Congo, el rio de las Amazonas, el Orinoco, el Misisipi acarrean al mar islas pobladas de seres vivientes. Encuéntrense con frecuencia en el mar, (y esto los que contamos la ventaja de navegar mucho y tenemos un espíritu inclinado á la observacion, somos de ello buenos testigos), encuéntrense, repetimos, á millares de millas apartadas de toda playa masas de *fucus* flotantes en la superficie del agua, sirviendo de puntos de etapa á pequeños mariscos que no podrian soportar nadando mucho tiempo seguido sin descanso. En las proximidades de las Molucas y de las Filipinas, los navegantes ven á menudo despues de un tifon (borrascas) grandes montones de maderajes flotando semejantes á islotes. Tambien se hacen cargo las olas del Océano de troncos de árboles interiormente llenos de larvas de insectos, de huevos de moluscos y de pececillos. Algunas veces lagartos y pájaros viajan sobre esos árboles de zona en zona; y una vez se halló en la isla de S. Vicente á un enorme boa, enroscado á un tronco de cedro que habian arrancado las olas á los bosques del Brasil. En mas de una ocasion la gran corriente del Atlántico ha echado en la costa de las Azores cadáveres pertenecientes á una raza de nosotros desconocida. Un hecho de esta naturaleza, afirmando mas á Colon en su conviccion, fué el que contribuyó en parte al descubrimiento del Nuevo Mundo.

Al propio tiempo que las aguas llenan sus funciones, corrientes de aire arrebatán á lo lejos miriadas de semillas de plantas, é inmensa cantidad de huevos de insectos y de infusorios.

No solo eso, sino que animalitos de mayores dimensiones tambien mudan de sitio por medios semejantes. Se han visto frecuentemente ratones, reptiles y pececillos trasportados á grandes distancias por vendabales y torbellinos.

Lo que existe de mas curioso, si cabe, son los espontáneos viajes á la ventura de esos diminutos animaluscos cerniéndose en los aires sobre un fragilísimo hilo de telaraña. En otoño es divertido observar á esos ligeros aereonáutas devanando sus ovillitos y suspendiéndose y trepando por ellos ni mas ni menos que los marineros de un buque por los cables.

De todas las causas conocidas que promueven las emigraciones irregulares y repentinas de los animales, la mas poderosa es el hambre. El asno silvestre del Asia abandona en el estío los desiertos de la Gran Tartaria para ir á pacer al Norte y al Este del lago Aral. La liebre de Siberia, la rata de Noruega, el venado, el buey almizclado dejan las regiones árticas, obligados por el hambre, para trasladarse en direccion al Sur.

Los animalitos mas pequeños, como los mósculos, los

(1) Reproducido á ruego de su autor.



infusorios, viajan en legiones innumerables, hasta el caso de teñir en algunos puntos cierta estension de agua sus masas tan compactas.

El gusano de seda es el que ha resistido á todas las tentativas que se han practicado para fijarlo en ciertos determinados distritos; no le es posible separarse de aquellos países en que crecen sus moreras. Originario del Asia, daba sus capullos á la China mucho tiempo antes de que se sospechase de su existencia en otros territorios. Por el siglo vi un fraile llevó huevos de ese insecto á Constantinopla, de ahí nació en Grecia una nueva industria. Cuando el Rey Rugiero conquistó la Sicilia, trasplantó allí el gusano de seda. De Sicilia se ha importado á otros países mas septentrionales.

La abeja tiene particular predileccion por las regiones del Oeste. Tambien efectúan sus emigraciones las hormigas: para quienes no comprendan sus movimientos parece que se extravían á la ventura; pero no se extravían mas que las estrellas del cielo. La hormiga negra, por ejemplo, cuyos servicios estiman en tanto los naturales de la India oriental, viaja en cohortes de masas tan cerradas y compactas, que el suelo está en trechos como cubierto de un velo negro: ellas devoran la yerba de los campos, y la verdura de los bosques. Despues de lo cual penetran denodadamente en las casas, se introducen en las cocinas, suben al granero, exploran las grietas de los muros, y terminada su expedicion no quedan vestigios en los sitios que ellas han visitado, ni de insectos ni de ratas.

Muy diferente es la emigracion de la temible langosta, ese salta-montes, antiguo simbolo de los conquistadores. Ellas se abaten sobre la tierra como nubes amontonadas por las iras celestes. Su suelo nativo está cerca de los desiertos en los confines del Oriente; depositan sus huevos entre la arena, fecundados con la fuerza del sol álzanse cuando aun no tienen alas, empero pronto toman vuelo al impulso de la primera brisa que las favorece, y se alzan en torbellinos tan inmensos y apretados que se convierten en una verdadera plaga que nubla á veces al mismo sol. Lo mismo se estienden con la vibracion de sus alas de Este á Oeste, que atraviesan los mares y convierten el suelo mas floreciente en campos talados y landas devastadas, pues que destruyen infaliblemente toda vegetacion. De sus irrupciones sobrevienen á veces años de hambre; y en los puntos donde perecen, sus miriadas de cuerpos inficionan el aire y producen una epidemia. Los israelitas conocian esa plaga, y de ella hace la Biblia una pintura terrible.

(Se continuará.)

## EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA

escrito en francés

POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

VII.

(Continuacion.)

—¡La República! contestó el joven, cuya frente altiva y hermosa iluminó un relámpago de entusiasmo,—la República es mi madre; todo se lo debo, la amo con pasion, lo he probado, y lo probaré todavía, si Dios quiere; pero esa República no es la vuestra. La imagen que de ella llevo grabada en el corazon no es la que habeis entronizado frente á frente con el cadalso en nuestras plazas públicas aterradas. A costa de mi vida quisiera yo arrancar de la historia la página de luto, la página de sangre que habeis escrito en ella con ese titulo sagrado. Las futuras generaciones no os perdonarán que hayais hecho ser nefasto en la memoria del mundo á ese gran nombre de Republica, la última espresion de sus esperanzas. Os acusarán de haber legado, con vuestros furiosos, un pretesto eterno á los cobardes, una excusa constante á los tiranos. Déjame concluir. Nada tienes que decirme, sé ya con qué argumentos acostumbrais á sostener vuestros vértigos aterradores. No pretendo discutir contigo. interroga siquiera á mis soldados; pregúntales si para ven-

cer necesitaban oír detrás de sí los ruidos siniestros con que llenais todos los ámbitos de la patria. Y en cuanto á los enemigos del interior, antes de que vuestras crueldades hubiesen centuplicado su número, el eco de vuestras victorias habria bastado para hacerles inclinar la cabeza. ¡La inhumanidad no es la fuerza, el odio no es la justicia, la República no es el terror! He confesado mi fé bajo el hacha de tus omnipotentes amigos; he sido huésped de sus calabozos. Si solo he salido de estos para sufrir el dominio del último de aquellos, tiempo es ya de que las puertas de la cárcel vuelvan á abrirse para mí. Ahora márchate, ve á denunciarme: el comité juzgará entre nosotros dos; pero créeme, ciudadano, no hagas con tu poder pruebas imprudentes; ya puedes comprender que está apurada mi paciencia lo mismo que la tuya, y en presencia mía, nadie intentará impunemente el acto de introducir la indisciplina en mi Ejército. Adios.

Durante esta esplosion impetuosa de una tormenta que se habia ido aglomerando hacia mucho tiempo en el alma del joven General en Jefe, y que se habia contenido penosamente hasta entonces, el semblante del Convencional se cubrió de improviso de un subido color de púrpura que fué sustituido casi al instante por una palidez livida. Sus labios trémulos parecia que se negaban á espresar la cólera que agitaba tumultuosamente su pecho. Solo pudo contestar con una exclamacion sorda á la despedida amenazadora de su rival, y salió bruscamente de la estancia, haciendo con la mano un ademán de implacable resentimiento.

Pero habia pasado ya la época en que la seña de una mano como aquella podia lanzar la muerte á la frente mas gloriosa, poderosa ó hermosa, y en la balanza del comité de salvacion pública, los talentos y los servicios del vencedor de Wissembourg habian de tener mas peso que el puritanismo feroz y las bárbaras virtudes del hombre de termidor.

Mas de una vez, aun antes de aquel período de la época revolucionaria, las tiendas de campaña de los Generales de la República habian sido teatro de escenas análogas á la que hemos intentado poner ante la vista del lector; pero, por lo general, en la intimidad de su Estado Mayor era donde los Jefes militares solian dar libre curso á los sentimientos de amargo desaliento que engendraba en su corazon la presencia embarazosa y terrible de los representantes que se hallaban desempeñando comisiones del servicio. La unidad y la dignidad del mando comprometidas, la ciencia de la guerra ó la inspiracion del campo de batalla discutidas y sujetas á vergonzosas trabas por las frias objeciones de hombres ajenos al noble oficio de las armas, tales eran los textos evidentes de aquellas quejas y discordias que solian ser fatales, y aun mortales. A todo esto habia que agregar la envidia del poder compartido, el orgullo siempre esclusivo del uniforme, y los innumerables efectos de las pasiones mezquinas que encuentran sitio aun en las almas heroicas. La historia ha registrado algunos de los hechos de ignorancia y presuncion en que con justo derecho se fundaban los Generales republicanos para impugnar á sus colegas civiles; pero, para ser justa, ha debido no olvidar que, entre aquellos abogados y legisladores á caballo hubo mas de uno que alzó de nuevo con audacia y arrogancia nuestra bandera derribada, y condujo á los veteranos al encuentro del enemigo.

Despues de la reaccion de termidor, la mayor parte de los representantes que se hallaban en las fronteras ó en el Oeste, viendo que ya no estaban sostenidos con tanta energía por la autoridad central, adaptaron su papel á las circunstancias, y dejaron que se aflojasen en sus manos las riendas debilitadas ya de su soberanía. Solo algunos, ya fuese por falta de sagacidad ó por una resistencia calculada con arreglo al nuevo curso de los sucesos, continuaban pertinazmente el anacronismo de sus alardes proconsulares. Entre estos últimos figuraba en primer término el hombre á quien hemos introducido en este episodio: habia debido á su reputacion de valiente y á la moralidad de su vida privada el ser respetado por las medidas de espurgo que siguieron al triunfo del partido moderado; pero el mal tono de sus relaciones con el joven General en Jefe, á quien estorbaban las tradiciones imperiosas, las preocupaciones desapiadadas, y aun algunas veces la virtud austera del sectario, se habia empeorado de día en día hasta degenerar en odio. Acabamos de ver en qué ocasion y por qué esplosion

decisiva habia creído, por fin, el General en Jefe que podia pagar á su temible adversario toda su deuda atrasada.

VIII.

¡A los manes de tal hombre habia de estar reservada la gloria de llevarse consigo la libertad de Roma! (Cinna).

Debemos confesar nuestra culpa de haber colocado en un rincon de este cuadro frívolo á una de las figuras mas brillantes y aun acaso la mas pura, de que se haya conservado memoria en nuestros anales revolucionarios.

Lázaro Hoche, que á la sazón era General en Jefe del Ejército de las costas de Brest, y que muy luego habia de reunir bajo su mando á todas las fuerzas de la República en Bretaña y en Vendée, aun no habia cumplido veintisiete años. La flor de la juventud brillaba en él á la par de la madurez de su génio. Su estatura elevada, la belleza singular de sus facciones, su fisonomía abierta y marcial, todo en él llevaba impreso el sello de la fuerza, de la inteligencia y de la rectitud: imponia respeto y se granjeaba la confianza. No habia fortuna ni gloria alguna que pareciesen hallarse fuera de su lugar en aquella frente que la naturaleza habia formado para mandar y seducir. Como el Embajador romano, el joven héroe de la nueva República llevaba en su mirada todas las amenazas de la guerra y todas las promesas elementales de la paz. Solo él, por las cualidades brillantes de un génio flexible y completo, fué capaz de reconquistar para la nacionalidad francesa aquellas provincias valientes y desgraciadas que se hallaban separadas de ella por abismos sangrientos; solo él, quizás, en aquel desbordamiento de pasiones anárquicas y de ambiciones gigantes, en que pereció nuestra primera República, hubiera opuesto con buen éxito la personalidad poderosa y desinteresada de un Washington, al menos le han concedido la honra de una rivalidad póstuma con el que prefirió mucha gloria á mucha libertad.

Pero la Providencia habia señalado reducidos límites á aquella existencia privilegiada. El ilustre republicano escribia su nombre á grandes rasgos en la historia, como si un presentimiento triste hubiese apresurado su mano. En aquel rostro altivo y al través de su sonrisa, se podia leer por instantes aquel carácter fatal de melancolía que hoy todavía, despues de tantos siglos, presta una gracia tan tierna al recuerdo de Germánico, y que le faltaba á César.

Es una de las miserias del novelista, ya que no uno de sus crímenes, el reducir los gigantes de la historia á las proporciones pueriles de su obra. A la verdad puede invocar como excusa la especie de interés particular con que siempre se vé á esos semi-dioses hajar de su pedestal al terreno comun de la humanidad; pero las personas de humor descontentadizo no por eso dejan de tener derecho para compararle á un niño que pretendiese utilizar en sus juegos las máquinas enormes de la guerra y de la industria. Sea de esto lo que quiera, convencidos de que los errores que se confiesan quedan casi perdonados, reanudamos con la conciencia mas ligera el hilo de nuestra narracion.

El General, cuando ya se vió libre de la presencia del Convencional, permaneció durante algunos minutos en el mismo sitio, con la cabeza inclinada y la mirada fija. Luego, haciendo el gesto de un hombre que se abandona resueltamente á todas las consecuencias de una accion irreparable y que pasa á otro orden de ideas, se levantó y se acercó á una ventana que daba al patio; pareció que no veia en este lo que buscaba, y comenzó á pasear con impaciencia por el cuarto, haciendo breves y frecuentes paradas cerca de la ventana ó en frente de un reló colocado sobre una consola. Por intervalos, los pensamientos que le agitaban se escapaban como involuntariamente de sus labios.

—¡Qué decepcion!—murmuraba.—¡Esos son los hombres! ¡Leccion dura é inesperada!... ¡Víctima de su engaño!... ¡Juguete suyo.... durante tanto tiempo.... tan francamente! ¡Y qué desgracias va á causar!... ¡Cuánta sangre!... ¡Insulto á mí.... Crimen público.... Todo.... ¡Miserable!...

El ruido de una mano que golpeaba levemente en la puerta interrumpió al General. Despues que hubo dicho que pasasen adelante, se abrió la puerta y se presentó ante la vista de Hoche la figura esbelta y elegante del Comandante Hervé de Pelvé.





ANCIANA MORA LLAMADA AIXA, HERIDA EN LA RODILLA Y HECHA PRISIONERA POR LOS CAZADORES DE MADRID, EN LA ACCION DEL 11 DE MARZO.

(Remitido por nuestro corresponsal D. E. Castroverde.)

El General se adelantó con lentitud hacia aquel á quien una hora antes llamaba su amigo y se puso á mirarle con una curiosidad singular, cual si procurase distinguir en aquellas facciones tan conocidas alguna señal secreta, alguna huella hedionda que no hubiese visto hasta entonces. Terminando de pronto su exámen con un movimiento de hombros expresivo, se apoyó de espaldas en el ángulo de la mesa en que se hallaba colocado su sable, y sin dejar de estudiar con la mirada el semblante de Pelveu, dijo:

—¿Dónde está Francis?

Esta pregunta no alcanzó á desvanecer la muda sorpresa en que había sumido á Hervé la acogida inesplicable del General en Jefe.

—Le pregunto á Vd. donde está Francis,—repitió Hoche alzando la voz.—¿Qué ha hecho Vd. de él?

—Mi General,—dijo el Comandante,—Francis está abajo, en el patio. Hemos llegado juntos.

—¡Ah!... pues bien, dígame Vd., Mr. Pelveu, parece que ha logrado Vd. el éxito que deseaba, ¿no es cierto?

—Sí, mi General,—contestó con sequedad Hervé, cuyo orgullo se alarmaba gradualmente con aquel modo de proceder y aquel lenguaje tan diferentes de la familiaridad cordial á que estaba acostumbrado.

—Es una gran fortuna, tanto para Vd. como para mí, caballero.

—Tengo el sentimiento de no comprender á Vd., mi General.

—¡Ah!... Y dígame Vd., ¿va habiendo chuanes en el país?

—Cuanto he visto es amenazador, ciudadano General, y anuncia un levantamiento próximo. Ayer y esta noche pasada hemos creído oír el estampido del cañón.

—¿De veras!... Ha hecho Vd. una campaña peligrosa y que no quedará sin recompensa, si es que aun hay justicia en el mundo. Pero ante todo supongo que es preciso felicitar á Vd. por su talento maravilloso en la especialidad que ha tenido el buen gusto de escojer, Mr. de Pelveu: confieso que nunca una máscara de infamia se pareció tanto al semblante de un hombre honrado.

Vivo rubor coloreó súbitamente las mejillas y la frente del jóven Comandante, pero fué la única señal de emoción que su gran dominio sobre sí mismo no logró disimular.

—Ya había observado,—dijo,—que me encuentro aquí en un banquillo de acusado: además, me lo habían predicho; pero creí poder esperar del General Hoche que la esplicacion precediese al ultraje.

Aunque la hipocresía que se ve descubierta encuentra algunas veces en la inspiración del peligro actitudes y acentos de una verdad deplorable, el aspecto de Hervé y la energía de su voz conmovieron la convicción del General; pero antes de que pudiese contestarle, llamó su atención hacia la parte del patio un ruido de caballos seguido de varias voces tumultuosas. Pocos momentos después, el Teniente Francis entró presuroso en la habitación, llevando en la mano un paquete de cartas.

—Perdone Vd. mi General,—dijo,—son despachos que acaban de traer dos dragones de las divisiones Humbert y Duhesme. Parece que los ánimos están agitados por allí.

El General, que había tocado amistosamente el hombro del Teniente, abrió con viveza los despachos y comenzó á leerlos con rapidez, interrumpiéndose con frecuencia para lanzar exclamaciones irritadas; luego, arrojando de improviso y con violencia todos los despachos al suelo, y dirigiéndose á Francis con un tono que indicaba un furor dominado con suma dificultad, le dijo:

—En un minuto, jóven, va Vd. á dar un gran paso en la experiencia de la vida. Hé aquí á Mr. de Pelveu, nuestro común amigo; mírele Vd. bien y recuerde durante el resto de su vida que bajo esa fisonomía tan leal se ocultaba el alma de un espía y de un traidor.

—Le han mentido á Vd., mi General,—dijo Hervé friamente, mientras que de los labios del jóven Teniente se exhalaba un grito de sorpresa y de incredulidad.

—Mientras la luz no ha herido vivamente mis ojos, he dudado,—repuso Hoche;—pero cuando se sabe que también nosotros tenemos nuestros espías; es verdaderamente un descuido imperdonable, Mr. de Pelveu, que haya Vd. dejado detrás de sí documentos tan capitales como este.

Al mismo tiempo ponía ante la vista de los dos Oficiales un papel arrugado y manchado de barro en el cual se veían escritas estas palabras:

«Salvo-conducto á favor del Conde Hervé de Pelveu, Mariscal de campo en el Ejército católico y Real.—Firmado: CHARETTE.»

(Se continuará.)

## EL MUNDO MILITAR,

SALE TODOS LOS DOMINGOS

### En España.

Para los suscritores á la GACETA MILITAR.

Para los no suscritores.

4 mes. . . . . 8 reales.  
5 id. . . . . 21  
6 id. . . . . 46  
1 año . . . . . 85

1 mes. . . . . 10 reales.  
5 id. . . . . 30  
6 id. . . . . 57  
1 año . . . . . 100

### En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses. . . . . 100 reales  
1 año . . . . . 190

### En Filipinas y el extranjero.

6 meses. . . . . 140 reales.  
1 año . . . . . 260

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; Duran, calle de la Victoria; Bailly-Batilliere, calle del Príncipe; Lopez, calle del Carmen, y Olamendi, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Halitidos de los cuerpos, y en las de los corresponsales de la Gaceta Militar.

NOTA. En provincias no se admite suscripción por menos de tres meses.

OTRA. No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los corresponsales, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales.

### REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en hojas sueltas planos y magníficas láminas litografiadas á colores. El número 1.º salió el día 15 de noviembre de 1859.

Por todo lo no firmado, el Secretario, FRANCISCO MEDINA-VEYIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1860.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.